

ITALIA Pasión y películas en las islas Eolias



EMILY ADAMSON

Las caminatas de Neruda con el cartero en Salina; la pasión entre Ingrid Bergman y Roberto Rossellini desencadenada en Stromboli, mientras Anna Magnani –la rival– se inmolaba de amor en Vulcano. Una visita a las islas Eolias puede convertirse en un peregrinaje al más real de los mundos irreales: el cine.

Por **Patricia Mayorga**, desde las islas Eolias.

“**P**ero si me parece que estoy viendo a Massimo aquí mismo, caminando en la playa con Don Pablo. El pobre ya estaba bastante enfermo, a veces hasta en camilla lo traían, pero siempre amable, bromista y hasta echando tallas”, dice Santino Rosello, que gesticula y usa su mano como visera para esquivar el implacable sol de mediodía de fines de junio que azota sin piedad, mientras recorremos la playa de La Pollara de Santa Marina, en la isla Salina, donde se filmó la mayor parte de la película *Il Postino* o *El Cartero*.

El “Massimo” al que se refiere Santino es Massimo Troisi, el actor italiano que interpretaba al

joven cartero y que falleció por un problema cardíaco congénito inmediatamente después de “Don Pablo” es el francés Philippe Noiret, inolvidable interpretando a Pablo Neruda en la película. Cuando le pregunto a Santino por qué se refiere a Noiret como “Don Pablo”, su rostro surcado de arrugas y cincelado durante 60 años por el sol isleño se distiende en una sonrisa:

–Yo no sabía nada de Neruda; entonces, cuando trabajé como extra y veía a este señor caminando con Massimo y explicándole cosas de poesía y eso, desde ahí para mí él, Noiret, es Pablo Neruda. Después me entró curiosidad y vi algunas fotos y es casi igualito.

En Salina, una de las islas que compone el archipiélago de las Eolias, al norte de Sicilia, con playas pequeñas de finas arenas amarillas y promontorios que caen abruptamente al mar, no hay habitante de más de 30 años que no se acuerde de la filmación de *Il Postino* que se realizó en 1994. Fue todo un acontecimiento porque, aunque desde los años 50 varias islas del archipiélago habían sido escenario de películas, para Salina ésta resultó algo especial. Así lo recuerda Clara Rametta, propietaria del Hotel Signum, donde pernoctamos y donde, durante un mes, en abril de 1994 (primavera en el hemisferio norte, un estupendo período para visitar las Eolias) alojó la *troupe* de la película.

–Como Massimo ya estaba muy débil, se lo pasaba casi siempre en el hotel. La producción lo protegía mucho; organizaban el trabajo de manera que Massimo ni siquiera trabajaba todos los días e iba al set solamente cuando era imprescindible –dice Clara–. A menudo se sentaba en la terraza a leer, y como los domingos no se trabajaba, cada uno hacía lo que quería. El señor Noiret, por ejemplo, toda la vida andaba elegantísimo, impecable y siempre con un puro en la boca. Los domingos se sentaba en la terraza, se llevaba varios pares de los zapatos que usaba cuando no filmaba y los lustraba. Decía que eso lo relajaba.

En La Pollara, el lugar de filmación, a pesar de los 18 años transcurridos, el paisaje es casi el mismo, dice Santino, mientras el auto sube con dificultad por la misma carretera que recorría el cartero para llevarle la correspondencia a Don Pablo.

–Hay, eso sí, menos playa, porque el mar se ha comido casi todo, pero el paisaje es casi igual,

con pocas casas, cada una con su huerta.

La carretera es sinuosa y muy estrecha, y desde lo alto se ve lo que antes era parte de la playa dorada de la película, mientras ahora la tierra firme cae abruptamente al mar y pocos centímetros de piedras recuerdan que allí hubo una playa de arena.

–Y fíjese que aunque después se han hecho otras películas en la isla, para nosotros la filmación de *El Cartero* fue inolvidable –dice Santino antes de despedirnos, mientras tomamos una “granita” de almendras (sorbete con hielo y almendras molidas) y comemos Pane Cunuzato, un

pan típico de la isla, casi sin miga y relleno con una montaña de exquisiteces, entre ellas tomate, mozzarella y alcaparras, que en éstas, sus tierras originarias, son grandes, verdes, fragantes y muy carnosas.

El muelle de Salina está casi



El Cartero se filmó en la playa La Pollara de Santa Marina, en la isla Salina.



Monica Vitti, en *La Aventura*.

desierto a las cuatro de la tarde mientras esperamos el vapor que viene desde Lipari y nos llevará en una hora a Stromboli: desembarcan hordas de turistas, la mayor parte franceses y alemanes, aunque también hay “isleños” que vienen a visitar a su familia en vacaciones. El mar Tirreno en este período es apacible y aunque el sol ya se pone en el horizonte cuando llegamos, el calor no disminuye.

Las calles en Stromboli son tan angostas que no circulan autos. Sólo se ve una especie de moto con carrocería que sirve como taxi y para el transporte de mercaderías. En uno de esos vehículos llegamos al hotel que, como la mayor parte de las casas en Stromboli, está ubicado frente al mar y tiene, en consecuencia, una vista maravillosa.

La guerra de Ingrid Bergman

“Estimado señor Rossellini, he visto sus películas *Roma Città Aperta* y *Paisá* y me gustaron muchísimo. Si tiene necesidad de una actriz sueca que habla muy bien inglés, que no ha olvidado su alemán, a la que casi no se le entiende en francés y que en italiano sabe decir solamente ‘te amo’, estoy lista para viajar a Italia a trabajar con usted”. Firmado: Ingrid Bergman.

Era imposible resistir a una propuesta de este tipo y el director Roberto Rossellini, que en 1949 era uno de los representantes más importantes del neorealismo italiano, no lo hizo. No podía desperdiciar la ocasión de trabajar con quien, también en ese momento, era una de las estrellas más famosas del mundo. Tenía ya un guión listo y, no obstante que lo había escrito pensando en otro monstruo del cine italiano, la explosiva Anna Magnani –por entonces, su compañera de vida–, no lo pensó dos veces: Ingrid Bergman sería la protagonista de *Stromboli*, *Terra di Dio*, y la isla donde se filmó la película se convirtió en el primer refugio de su amor.

Aunque hace más de 60 años que la sueca desembarcó en Stromboli, y a pesar de que la isla ha cambiado bastante, la casa que arrendó Rossellini para su protagonista, en la calle principal, sigue tal como era, según relata Roberto Scarcia, cuñado de Marcella Russo, nieta de don



Ingrid Bergman en la película *Stromboli*.



En la isla Vulcano, se filmó la película del mismo nombre, protagonizada por Anna Magnani.

XXXXXXXXXXXX

«« Giuseppe, el dueño: el frontis es rojo óxido, mientras las puertas y ventanas tienen el mismo color amarillo ocre.

Hace un par de años, Marcella con su hermana Cristina decidieron crear la Asociación Cultural Ingrid, que Roberto dirige con entusiasmo. La casa es hoy un museo dedicado a Ingrid Bergman: entramos al dormitorio de la actriz, donde está la cama matrimonial, una cómoda, un tocador con su respectivo espejo y su butaquita más un armario de tres cuerpos medio abierto, donde se divisan algunos vestidos que se usaron en la película. También hay afiches y fotografías de la filmación.

—Don Giuseppe contaba que Rossellini arrendó esta casa porque era la única de la isla que tenía baño dentro. En ese momento, el periodo inmediatamente después de la guerra, la luz eléctrica llegaba a intervalos, ni siquiera había hoteles y la mayor parte de las casas eran muy modestas —dice Roberto.

A propósito de luz eléctrica, aunque ahora por supuesto hay

en todas las casas, por decisión de la gente de la isla las calles no están iluminadas. Este hecho tiene su explicación: en la oscuridad total se aprecia mucho mejor la cima del volcán Stromboli, que con sus erupciones casi ininterrumpidas, aunque leves, impide olvidar que la isla le debe a ese fenómeno natural su nombre.

Las calles en Stromboli son tan angostas que no circulan autos. Sólo se ve una especie de moto con carrocería que sirve como taxi y para el transporte de mercaderías.

En las últimas décadas, la isla se ha convertido en refugio de famosos que prefieren pasar inadvertidos, como los estilistas milaneses Domenico Dolce y Stefano Gabbana, que tienen una residencia de veraneo acá. Aunque los isleños ni siquiera los ven.

—Nos damos cuenta de que han llegado solamente porque se ve el yate frente al atracadero propio, y por las fiestas —dice la señora Antonella, vecina de los modistos que le dedicaron a la isla un perfume masculino: Light Blue Living Stromboli.

Si Stromboli en la posguerra era una aldea con pocos habitantes y menos comodidades, la isla Vulcano (bautizada así por los romanos que estaban convenci-

dos de que en uno de los cuatro volcanes de la isla se encontraba la fragua del dios del fuego) era todavía más agreste. Por una parte, la erupción ocurrida en la última década del siglo 19 había diezmando la población y, por otra, las secuelas de la derrota en la guerra tampoco permitían el desarrollo. Justamente por eso fue Vulcano el escenario que eligió la temperamental italiana Anna Magnani para su guerra personal contra la nórdica Bergman, que le había quitado el rol. Y la pareja.

En tiempos donde no solamente no existía Internet sino que la televisión daba sus primeros pasos en Italia —y ni siquiera llegaba al sur del país—, y aunque la película *Vulcano*, dirigida por el alemán naturalizado estadounidense Wilhelm Dieterle, no alcanzó la perfección del filme de Rossellini, de todas maneras el furor mediático fue tan fuerte que a partir de ese momento Vulcano, la más meridional de las Eolias, con sus playas de arenas negras y sus aguas cristalinas, empezó a renacer.

También al cine le debe su renacimiento Panarea, hasta 1959 prácticamente desconocida. Ese año Michelangelo Antonioni escogió dos de los islotes adyacentes a la isla, Basiluzzo y Lisca Bianca, para las escenas más importantes

de la película que lo consagró a nivel internacional, *L'Avventura*, con Monica Vitti. Y aunque en 1960 la Palma de Oro en el Festival de Cannes sería para *La Dolce Vita*, de Federico Fellini, la obra de Antonioni ganó el Premio del Jurado en el prestigioso certamen. Desde entonces, Panarea (la más pequeña de las Eolias, con sólo 3,3 kilómetros) se convirtió en meta imperdible del jet set italiano. Y lo es hasta el día de hoy: ricos industriales del norte de Italia y famosos del cine empezaron a comprar y a restaurar las casas que los viejos habitantes de la isla, pescadores y campesinos, habían comenzado a abandonar por la crisis económica de la posguerra, que los obligaría a buscar suerte en Australia y Estados Unidos.

Mussolini y un amor revolucionario

Lipari es la mayor de las islas Eolias y la primera que se pobló. Según numerosos vestigios, los primeros habitantes de Lipari provenían de la cercana Sicilia y se atrevieron a desafiar la furia de los vientos del Tirreno atraídos por la obsidiana y la piedra pómez, durante milenios la riqueza principal de la isla.

Para el episodio *Coloquio con la madre*, de la película *Kaos*, los hermanos Paolo y Vittorio Taviani ubican al dramaturgo Luigi Pirandello de regreso a su tierra natal en el sur de Italia. Deambulando por las habitaciones vacías de la casa, Pirandello recuerda una historia que le contaba la madre: un viaje hecho con sus hermanos desde Sicilia a la isla de Malta y el desembarco en un lugar irreal, la “isla de la piedra pómez”. Y aunque tal isla no existe, el lugar donde los niños se bañaban sí: es una de las playas de Lipari, la Playa Blanca, con arenas de ese color, creada por la piedra pómez que cae en abundancia sobre la arena y el mar, formando figuras increíbles y sugestivas. A la playa se llega por una tortuosa carretera circundada



La isla Lipari es la mayor de las Eolias.

de montañas rojas y negras (de piedra pómez y obsidiana).

Uno de los monumentos históricos más importantes de la isla es El Castillo, construcción que data del medievo y donde se advierte, sobre todo en los diferentes tipos de muros que lo rodean, el paso de los diversos invasores. Desde la cima el panorama quita la respiración y es posible darse cuenta de las razones de su importancia estratégica: El Castillo es el vigia natural de la isla desde hace miles de años.

Hasta ahora este complejo monumental constituye el punto fundamental del centro histórico

de la isla, y es aquí donde se filmaron las escenas de la película para televisión *Edda y el comunista*, basada en una historia verdadera: la pasión entre Edda Mussolini, hija del Duce Benito, desterrada a Lipari en 1944, y Leonida Bongiorno, un joven militante comunista de la isla.

La historia es la siguiente. Aunque había sido condenada a dos años de destierro, Edda cumplió solamente uno porque luego llegó la amnistía. Muchos años después, en 1971, se en-

Vulcano fue bautizada así por los romanos, que estaban convencidos de que en uno de los cuatro volcanes de la isla se encontraba la fragua del dios del fuego.

contró de nuevo con su amante en Lipari, según el libro *Edda Ciano Mussolini y el comunista. La Pasión inconcesable de la hija del Duce*, del escritor y periodista Marcello Sorigi (ex director del diario *La Stampa*), elaborado a partir de la correspondencia entre ambos amantes.

En esa oportunidad, Bongiorno llevó a Edda ante una pared en la que casi 30 años antes había copiado de *La Odisea* una frase de la maga Circe a Ulises: “Aconsejate solamente con tu corazón: te dirá cuál es la ruta”. Sería la última vez que se vieran, aunque —según Sorigi— la pasión nunca se aplacó.

La hija de Mussolini, que murió en Roma en 1995, nunca más volvió a Lipari.

Para promover y valorizar el patrimonio cultural, histórico y medio ambiental de las islas Eolias, en 1981 se creó el Centro de Historia e Investigación de las Islas Eolias: uno de los consejeros del Centro, Nino Paino, incansable organizador de actividades editoriales (entre otras un estupendo libro ilustrado *La favola del Postino*) y de festivales de cine, fue nuestro anfitrión. En la sede del Centro, rumas de afiches, libros, carteles a medio terminar, cartas—invitaciones para la próxima iniciativa cultural, reflejan el entusiasmo de este grupo de personas que ha entendido que, aunque la cultura “no se come”, es en sí imprescindible para la vida de la humanidad. ■

www.paraguay.travel

Suerte

Tú sabes cómo divertirte...

Nosotros te invitamos a ganar

“El placer de jugar, divertirse y tener ganas de volver”

Paraguay

Tenés que sentirlo